

por el sentido ya no tiene sentido y resulta una cuestión evacuada. Lo mismo pasa con la vejez (ni edad de la sabiduría ni época del deterioro), con lo sagrado en un mundo que todo lo profaniza, y con los metarrelatos políticos totalitarios de este siglo, que pretendieron sustituir la trascendencia religiosa implantando en la historia la plenitud de los sentidos predispuestos por la estructura económica o la selección de la raza más apta. Nuestra civilización, en vez de plantearse estas gloriosas minucias, huye de ellas. No quiere nada viejo, ni sagrado, ni sistemático, ni pleno de sentido. Su emblema es el cuerpo modélico del anuncio publicitario televisivo, que dura unos segundos y se borra. Si no es inmortal, al menos ha sido eterno.

Ferry hace la crítica de esta situación. Observa que nuestra disolución del sentido no tiene una solidez filosófica como la del nihilismo budista, por ejemplo, en que la renuncia al yo en favor de una suerte de espíritu impersonal, hace de la vacuidad la plenitud. Pero también apunta que sin sacralidad el hombre no es humano y desaparece junto con sus dioses, sobremanera con el Dios a cuya imagen y semejanza ha sido creado. Propone, a cambio, una convergencia entre el humanismo clásico (divinización del hombre, del *Homo Dei*) y la teología moderna (humanización de Dios, privilegio de la humanidad del Cristo).

Podemos recuperar una sacralidad y hacerla compatible con la vida con-

temporánea, considerando sagrado el misterio de la libertad, la facultad que nos permite zafarnos de la determinación natural y plantearnos la vida como más allá de la naturaleza. Ferry, en rigor, está replanteando el humanismo y lo hace al examinar el caso privilegiado del amor moderno, la pasión que convierte al Yo en pasiva ofrenda a un Tú idealizado, la renuncia en plenitud, y al otro en referencia esencial de la vida.

Con prosa ágil y didáctica, sin preocuparse de originalidades ni tecnicismos, Ferry nos invita a la esperanza del desesperado, a la restauración de la trascendencia del intrascendente, a la proyección de la inmanencia humana sobre la historia como leyenda de la libertad.

Biblioclasmo. Por una práctica crítica de la lecto-escritura, *Fernando R. de la Flor, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1997, 382 págs.*

Del arte del olvido al biblioclasmo, a la destrucción del libro superfluo o malsano, Fernando R. de la Flor se mueve en un jocundo y elegante talante apocalíptico. Hemos llegado al fin de una época, la del desciframiento atento y protector, afiebrado y problemático, tortura y querencia del hombre moderno, que es la lectura. La producción industrial ha llenado el mundo de libros que apenas se leen y que, de ser leídos, integran con prescindible endeblez, el tesoro de las costumbres culturales contemporáneas.

Trasto ilustre, objeto de veneración arqueológica, instrumento mediático en las ceremonias de la industria cultural, el libro es muchas cosas, pero cada vez menos libro, o sea realidad de escritura destinada a una lectura que se desdobra a lo largo del tiempo. La abundancia de libros ha acabado con el libro, valga la paradoja, o ha coincidido con un tiempo que deroga radicalmente la importancia social de la letra escrita, no obstante sus prestigios tradicionales, que siguen existiendo como gestos, pero que carecen de verdadero contenido.

En otro sentido, De la Flor señala el anticuamiento de la palabra como signo, frente a las disciplinas que, como la música, la cibernética o las matemáticas, prescinden de ella y se manejan con otros órdenes de signos. Ante tal fenómeno, la actitud autista de la palabra poética carece de virtualidad y ya no genera esos objetos de suntuosa complejidad enigmática que hicieron la fama de la poesía contemporánea.

De la Flor traza un *carpe diem* de cierta cultura centrada en la lecto-escritura. Tal vez se sienta al final de todo, tal vez intuya un comienzo indescifrable del que sólo sabemos, abstractamente, que es eso, un comienzo.

Zola y España, Simone Saillard y Adolfo Sotelo (ed.), Universidad de Barcelona, 1997, 235 págs.

Durante septiembre de 1996, la Universidad de Lyon celebró un

simposio acerca del tema mencionado en el título y que, como es obvio, afecta al dominio de la literatura comparada. Las comunicaciones presentadas por diversos especialistas españoles y franceses (entre los primeros, por razones idiomáticas, se incluyen los que estudian la influencia de Zola en la Argentina, a través de Eugenio Cambaceres) se agruparon en tres zonas temáticas: Zola en la prensa y el público lector españoles; la difusión de la obra zoliana en España y la influencia de Zola en textos literarios escritos en español.

Lo amplio del asunto lleva al estudio de obras dispares, como la de ciertos novelistas influidos o asociados a Zola (Galdós, Pardo Bazán, Blasco Ibáñez, Clarín) y de los críticos interesados por el naturalismo (Sardá e Yxart en Cataluña, Revilla y González Serrano en Madrid). Laicismo y catolicismo, naturalismo y espiritualismo, proceso a Dreyfus y Desastre Colonial, son la contextura histórica que envuelve el mero hecho de la recepción y la difusión de un escritor emblemático y notorio.

Numerosos especialistas acudieron a la convocatoria, aparte de los escritores; entre ellos Jean-Fançois Botrel, Marta Cristina Carbonell, Marisa Sotelo Vázquez, Santiago Renard, Jean-Louis Guereña, Monica Lebrón y, a distancia, desde los Estados Unidos, Gonzalo Sobejano.

Reuniones como la reseñada subrayan, una vez más, la importancia

de los estudios comparatistas, sin los cuales el fenómeno literario queda amputado de una dimensión esencial —la lectura— y sofocado por consideraciones filológicas. La literatura, en efecto, no es sólo un

caso de la lengua, sino un fenómeno cultural más complejo, que afecta al hecho definitorio de toda cultura: su capacidad para ser traducida.

B. M.

Agenda

El premio Tirso de Molina 1998

La Agencia Española de Cooperación Internacional convoca el XXVIII Premio Teatral Tirso de Molina, dotado con dos millones y medio de pesetas para una obra teatral de autor español o iberoamericano. La entrega de originales por quintuplicado, en el registro de la AECI o en cualquier delegación

del Gobierno español en el extranjero se puede efectuar hasta el 21 de mayo del corriente año. Oportunamente se dará a conocer la composición del jurado. Para mayor información se puede consultar al Servicio de Actividades Culturales de la AECI (Reyes Católicos, 4. Madrid).

En América

Borges, una vez más

El pasado mes de marzo se estrenó en el Teatro Cervantes de Buenos Aires *Borges y Perón*, una pieza del escritor uruguayo Enrique Estrázulas. Los obvios personajes históricos fueron encarnados, respectivamente, por Duilio Marzio y Víctor Laplace. La acción gira en torno a un supuesto encuentro entre ambas figuras argentinas, en 1974, el último año de Perón y el 75 cumpleaños de Borges.

El modelo de la trama es *Eva y Victoria*, un texto de Óscar Barney

Finn que alcanzó notoriedad al estrenarse en 1992: Evita Duarte, moribunda, manda llamar a Victoria Ocampo y sostiene un largo diálogo ideal con ella.

En 1999 se cumplirá el centenario del escritor porteño. Con tal motivo, se organiza una exposición itinerante compuesta por objetos personales de Borges, cuadros y esculturas inspirados por sus textos y un recorrido laberíntico montado sobre paneles. Conferencias, encuentros y conciertos con la música supuestamen-